Foto: Vasco Szinetar

Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela
Nº 59-60. Mayo-diciembre 2005. pp. 49-56

entrevista RAMÓN J. VELÁSQUEZ

TIEMPO DE INTERROGANTES, LÍMITES INFRANQUEABLES

LUIS RICARDO DÁVILA*

El doctor Ramón J. Velásquez fue presidente de la República en momentos críticos del sistema democrático venezolano (1993-1994), con fecunda labor en materia de preservación de la memoria intelectual de la nación, entre otras. Además, es historiador, periodista y político de dilatada actuación, con una hoja excepcional de servicios al país.

Fuimos convocados generosamente por ese testigo de excepción de nuestra historia contemporánea que es Ramón J. Velázquez. Allí nos esperaba ese venezolano a quien le fuera dado el don de la memoria. Su larga existencia no ha menguado sus recuerdos profundos. Fechas, nombres y procesos danzan incesantemente en medio de una conversación donde las voces se reducen a una sola. Para entender hay primero que saber oír.

Su verbo cálido y excelso era aquel final de tarde caraqueña ejercicio de vida, todo brotaba del manantial de la memoria cual cátedra para la enseñanza de hombres y de pueblos. El tema no le era extraño: Colombia y Venezuela, sus relaciones históricas. Por el contrario, sentíamos en sus argumentos, en sus palabras y en sus gestos, en sus altos y bajos de voz, cómo se iba dibujando la forja de dos patrias soberanas y maternales.

* Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes.

La entrevista resultó como un relámpago alumbrador de los vaivenes de dos comarcas hermanadas.

Con plena noción de la responsabilidad de su oficio, RJV quiso dejar sentado mediante la palabra escrita su mensaje binacional, enviándonos posteriormente un texto donde a través de cinco notas se precisaban los argumentos y procesos previamente conversados. Era el testimonio por escrito de quien no quería falsear los hechos o, más grave aún, de que se le malinterpretara su decir. Mantener la fidelidad histórica en la reconstrucción de los escenarios tratados nos impide quedarnos en un simple recordatorio, para establecer cual Ariadnas modernas los hilos perdidos de nuestros procesos fundadores.

LA REPÚBLICA COMO EJERCICIO INSTITUCIONAL

Luis Ricardo Dávila:

Comencemos por la etapa republicana. ¿Cómo se da en ambas sociedades la batalla de las ideas para conformar la estructura republicana?

Ramón J. Velásquez:

En primer lugar, lograda la independencia de los virreinatos y capitanías generales y constituidas las repúblicas hispanoamericanas se presentó una situación decisiva: la presencia de la clase militar triunfante. Muy pronto su prestigio militar y popular les dio gran acogida entre los sectores debilitados de agricultores y comerciantes que buscaban un factor de seguridad contra la violencia rural que no cesaba aun derrotado el imperio español. Esta fuerza militar organizada entró rápidamente, desde 1813, en conflicto permanente con los grupos civiles de juristas, políticos, periodistas y maestros que concebían el cambio de provincias coloniales de un imperio a repúblicas en términos igualitarios, expresado por el cumplimiento de la ley como norma de conducta universal que obligaba y favorecía a todos por igual, sin exclusivismos heroicos dados por el prestigio militar.

En Bogotá, el Congreso fundador de la nueva república representaba tendencias políticas expresión de las distintas ideologías, en tanto que el Congreso de Valencia de 1830 manifestaba a través de sus sesiones presencia de un gran odio contra Simón Bolívar".

L.R.D.

Y, ¿qué ocurrió entonces, cómo fue el reacomodo político entre civiles y militares?

R.J.V.

Hubo repúblicas donde el equilibrio y la actuación permanente de los diversos sectores nacionales integrados por los sólidos intereses civiles de productores agrícolas y comerciantes, de grupos políticos, de sacerdotes, juristas, periodistas y universitarios formaron partidos de posición muy destacada y en donde la prensa empezó a cumplir con su tarea de vigilancia cívica sobre el poder militar. Ese fue el caso de Colombia desde 1830 y ese equilibrio entre el mundo militar y el mundo civil se mantuvo hasta consolidarse una forma normal de la vida republicana.

L.R.D.

¿Qué papel tuvieron las guerras civiles dentro de esta forma por usted llamada "normal de la vida republicana"?

R.J.V.

Las guerras civiles constituyeron un ejercicio militar y político durante todo el siglo XIX hispanoamericano y en numerosos países sustituyó o fue el antecedente histórico de las elecciones para alcanzar el poder. Venezuela desde la guerra de independencia (1812-1814) hasta el triunfo de la revolución liberal-restauradora (1899) tuvo esa característica. En cambio en otros países como Colombia, el régimen electoral republicano se cumplió en forma normal, con períodos electorales marcados por la ley. En las elecciones presidenciales triunfaban, unas veces, candidatos militares, y otras, candidatos civiles; alternativamente liberales o conservadores que fueron las dos grandes organizaciones políticas vigentes durante los siglos XIX y XX. En Colombia igual que en Venezuela el siglo XIX está marcado por numerosas guerras civiles, en el primer caso se pueden citar las de 1840 y 1851 contra José Hilario López; la de 1853 de los partidos contra el intento dictatorial de Melo; la de 1860 contra el presidente Ospina Rodríguez; la de 1885 de los liberales contra el presidente Rafael Núñez; y la de 1899, guerra de los Mil Días, del liberalismo contra el presidente Marroquín.

L.R.D.

¿Dónde radica la diferencia, entonces, entre los procesos políticos y sociales de ambas naciones?

R.J.V.

La lista de generales como jefes militares y políticos en Colombia durante el siglo XIX es tan numerosa como la de los venezolanos, pero la filiación política de liberales o conservadores les marcaba su posición y siempre la declaración de una guerra se tomaba en reuniones donde estaban presentes los líderes civiles de los partidos en pugna. Los generales colombianos que actuaban en las guerras civiles lo hacían como representantes de la tendencia política a la que estaban afiliados, sin menoscabo del poder civil y con un gran respeto por la vigencia de las instituciones republicanas. En Bogotá, el Congreso fundador de la nueva república estaba compuesto por tendencias políticas representativas de distintas ideologías. Mientras que en Venezuela, el Congreso de Valencia de 1830 es representado por un gran odio contra Simón Bolívar. Al final, las fórmulas definitivas de gobierno para la nueva república son expresión del pensamiento de José Antonio Páez y Miguel Peña. La consecuencia es que en Colombia el poder estaba representado por partidos y en Venezuela por una persona: Páez. A pesar de los intentos de ciertos sectores para fundar un partido conservador, encabezado por él mismo, éste se niega alegando que los partidos traen muchas calamidades. Solicita se le deje gobernar a él solo junto con los sectores conservadores pero sin partidos ofreciendo dar buenas cuentas.

" [...] en Venezuela, la presencia dominante del factor militar, cuyas conexiones regionales cubrían todo el país, se mantuvo en forma dominante desde 1830 hasta 1959".

LA LÓGICA DE LA VIDA POLÍTICA

L.R.D.

¿Qué características tendrá la vida política republicana en ambos países?

R.J.V.

En primer lugar, lo que ocurre en Colombia durante los siglos XIX y XX contrasta con lo que acontece en Venezuela. En el primero, la or-

ganización de la sociedad civil logra un equilibrio permanente. Impera un acatamiento de los militares a la ley, dando origen a un verdadero orden constitucional. Numerosos militares en el siglo XIX desempeñaron la Presidencia de la República pero no como candidatos autócratas, sino como ciudadanos elegidos por el Congreso o en comicios populares. En Venezuela, la presencia dominante del factor militar, cuyas conexiones regionales cubrían todo el país, se mantuvo en forma dominante desde 1830 hasta 1959. La consecuencia fue la presencia de gobiernos de origen caudillista y regional. Al hablar de política se hacía referencia al régimen de los orientales, de los corianos, de los andinos. En todos estos años sólo fue electo un civil: el doctor José María Vargas (1835), derrocado por un levantamiento militar seis meses después de haber tomado posesión del cargo. Igual suerte tuvo en 1948 otro civil, el escritor, educador y político, Rómulo Gallegos, elegido jefe de Estado en las primeras elecciones generales realizadas en Venezuela en el siglo XX antes de 1958, derrocado por una asonada militar cuando sólo llevaba un semestre gobernando. Es solamente en 1958 cuando Venezuela inicia su primer gobierno democrático y civil. El experimento dura cuarenta años (1959-1999). Los sucesivos gobiernos de estos cuarenta años tuvieron su origen constitucional producto de elecciones generales, realizadas cada cinco años.

L.R.D.

¿Cómo funcionan las ideologías en medio de toda esta lógica política?

R.J.V.

En materia de ideologías es conveniente referirnos a los acontecimientos que tendrán lugar en Venezuela entre 1900 y 1935, el inicio del siglo XX, luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez (17 de diciembre 1935), según la medida del tiempo adoptada por Mariano Picón-Salas. Los acontecimientos de este período no tienen antecedentes. El general Cipriano Castro, jefe de la revolución liberal-restauradora del 23 de mayo de 1899, es liberal y tiene grandes relaciones con los liberales colombianos y está dispuesto a apoyar activamente la revolución liberal que ha estallado del otro lado de la frontera bajo la jefatura de su amigo el general Rafael Uribe Uribe. Hasta tal punto llega este apoyo entre vecinos liberales que el presidente Castro manda a comprar en París un moderno armamen-

to del cual destina una buena parte a la ayuda de la revolución colombiana. El presidente Marroquín de Colombia se entera del episodio y llama a Bogotá al doctor y general Carlos Rangel Garbiras, segundo jefe del nacionalismo conservador venezolano, y le propone entregarle unos batallones colombianos sin uniforme para que organizara una invasión por la frontera del estado Táchira con su estado mayor venezolano y se apoderara de las armas en San Cristóbal. Las tropas colombianas regresarían a Cúcuta y Rangel Garbiras, con sus soldados venezolanos, seguiría con el armamento hasta Caracas. Rangel aceptó y puso en marcha la operación pero fue derrotado en julio de 1901 en la batalla de San Cristóbal. Siguiendo con su apoyo al general liberal Uribe Uribe, el presidente Castro intentó una invasión por la frontera de La Goajira, fracasada en la batalla de Carazúa. Estos acontecimientos no provocaron la guerra entre ambos países, pues eran considerados como parte de la batalla ideológica, de la lucha entre partidos políticos.

LIBERALES Y CONSERVADORES EN LOS BORDES

L.R.D.

¿En lo sucesivo cómo se comportan los liberales-restauradores venezolanos con los conservadores colombianos?

R.J.V.

De 1900 a 1935, en Colombia ejercieron el poder sucesivos jefes de Estado pertenecientes casi todos al partido conservador, hubo sólo dos gobiernos liberales, Olaya Herrera y López Pumarejo, y en Venezuela el poder sólo lo ejercieron los presidentes general Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935). Esto generó la presencia de centenares de exilados venezolanos en las fronteras de Cúcuta, Arauca, Barranquilla, Bucaramanga, Ocaña, la mayoría en plan de lucha contra Gómez (1915-1931). Estos exilados escribían en los periódicos de Cúcuta, Bucaramanga y Bogotá. El gobierno venezolano del fronterizo estado Táchira, dirigido por una persona cruel e implacable, Eustoquio Gómez, hizo que centenares de tachirenses opuestos al régimen pasaran al Departamento Norte de

Santander. El resultado fueron invasiones y guerrillas acaudilladas por prominentes anti gomecistas tales como los generales Emilio Arévalo Cedeño y Juan Pablo Peñaloza.

Además, el presidente Gómez mantenía en Colombia una extensa red de espionaje encabezada por cónsules y otros diplomáticos, pero también por dueños de hoteles, algunos dueños de botiquines, comerciantes del mercado y algunos jefes de policías, sin embargo, se mantenían normales relaciones diplomáticas y comerciales con el vecino. Hay que recordar que el inicio de la afortunada carrera política de Juan Vicente Gómez comenzó como exilado ("asilado" decía él) en El Rosario de Cúcuta (1892-1898).

L.R.D.

Para salir un poco de la onda política, ¿que ocurría en esa densa y extensa frontera en materia cultural y comercial, por ejemplo?

R.J.V.

A lo largo de todo el siglo XIX y hasta la década de los años cuarenta del siglo XX, en los días de ferias y fiestas en San Cristóbal (enero) y Táriba (agosto) llegaban de las regiones colombianas de Boyacá, Cundinamarca y Santander centenares de negociantes con grandes arreos de caballos, mulas y burros de Boyacá; monturas y enjalmes finos para caballos, carne tipo tasajo, llamada carne paisana o de Paipa, cargamentos de un queso amarillo de gran demanda llamado "reinoso", grandes cargas de artesanías de Santander, confites, jaleas, bocadillos de Vélez, e instrumentos musicales como tiples, bandolinas y guitarras. Como la mayoría venía de Boyacá eran llamados "los reinosos" para hacer referencia al Virreinato de Nueva Granada.

En ese siglo que va entre 1830 y 1935, ambas naciones mantenían relaciones con diversas facetas, según se tratara de problemas del Estado o de las relaciones comerciales, sociales y culturales entre algunas de las regiones fronterizas más cercanas. Por ejemplo, las relaciones entre la costa colombiana y Maracaibo, o el resto del Zulia, iban creciendo en la medida en que mejoraba la situación de uno u otro país. La relación comercial entre Cúcuta y Maracaibo era intensa a través de la navegación por los ríos Zulia y Catatumbo para llegar al Lago. Igual caso ocurría entre

el Táchira y la Provincia de Pamplona. Aun cuando las distancias eran muy grandes y no había caminos seguros, se mantenía un intercambio permanente entre las zonas ganaderas del Casanare y del Táchira.

No obstante las dificultades ocurridas para llegar a un tratado de límites y de navegación de los ríos, no hubo durante esa larga etapa amenaza alguna de guerra entre las dos naciones. Hay que resaltar que esto ocurrió en un tiempo en que los choques fronterizos y la guerra entre las repúblicas hispanoamericanas formaban parte de repetidos episodios. Más aún cuando las relaciones personales y políticas entre liberales y conservadores de ambos países creaban gran fricción.

Octubre, 2005

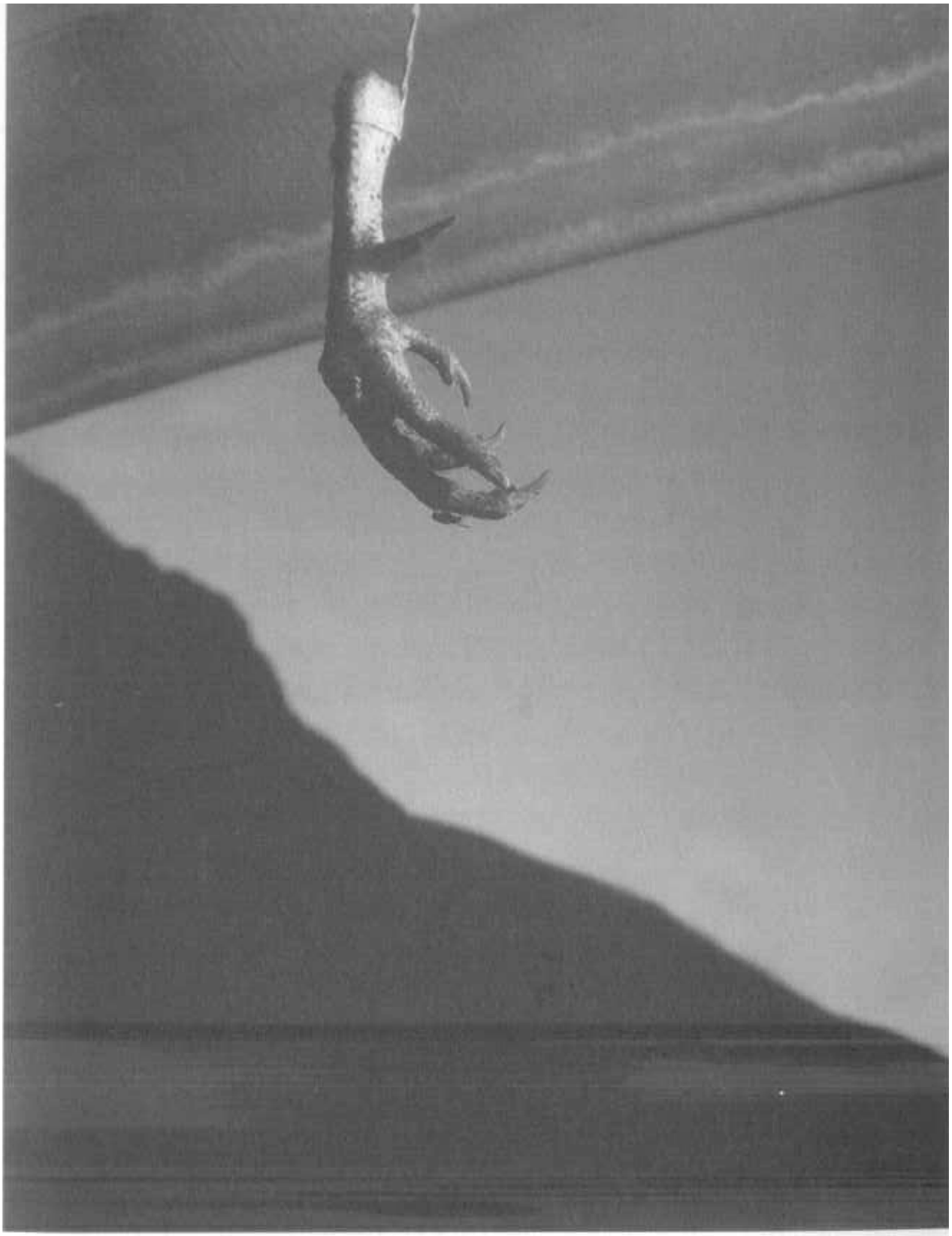

Foto: Daniel Matos